

Salmo de Jesús del Gran Poder

Antonio Núñez de Herrera de *Semana Santa. Teoría y Realidad*, 1934

Este Señor del Gran Poder es un Dios honrado y fuerte. Ninguno como él es de verdad aquel Jesús de Galilea, insobornable y enérgico, que arrojó a los mercaderes del templo blandiendo en la segura mano el látigo indignado y justiciero.

Seguramente tiene su explicación la devoción que a esta Imagen tienen los poderosos de la ciudad. En otros tiempos de economía más sencilla éste era el Señor de los pobres menestrales sevillanos

Aún lleva este Cristo sobre sí las briznas de la carpintería de José y el dolor antiguo de los proletarios

Aún lleva este Cristo sobre sí las briznas de la carpintería de José y el dolor antiguo de los proletarios. Pero es un hombre vigoroso, musculado por el trabajo y los caminos, que podría, si quisiera, transfigurarse en el extremista aquel que daba al eco y al viento de las montañas su palabra magnífica y rebelde:

Me han ungido para dar buena nueva a los pobres para poner en libertad a los quebrantados ¡ay de vosotros los hartos! Porque tendréis hambre

Los burgueses de la ciudad rezan ante Jesús del Gran Poder. Su cofradía no sale sino cuando todos los horizontes están claros. Cuando duermen o se ocultan los dolores de Sevilla. Cuando los dolores de la ciudad huyen de su mal de ser dolores.

Ahora no pisa la arena del desierto el presunto sedicioso de Judea. Sobre la canastilla del paso, alborotada de oros y molduras, está Jesús, pero ausente de los brillos escandalosos de la talla y aún de los ángeles revoltosos que añaden sus travesuras a la maraña del barroco.

Entre la fe y el respeto ponen cortinaje de rumores a las profundas naves de la Iglesia. Afuera bulle el pueblo y se alborota.

La Plaza de San Lorenzo está lle-

na de gente, y hace frío. Un frío especial que mana de las puertas del templo, tan cerradas. Antes de que se abran, hasta tres aldabonazos levantarán sus esferas en lo oscuro. A las dos en punto de la madrugada aparece ese hombre recio y triste.

El frío crece ahora y lo arropa todo un silencio comprimido y abstracto

Y entonces, al filo de la saeta, se resume y descarga el ansia de la noche:

*Jesús mío del Gran Poder
divina y buena persona* ■



